El Mundial de fútbol puso a prueba los límites de la solidaridad pro-palestina de Egipto

julio 18, 2026 • Bruno Jordán • Crónicas

Por Shaimaa Ahmed

Periodista egipcia cuyos artículos se publican en diversos medios internacionales y regionales y que se especializa en temas políticos, de inmigración y sociales.

El entrenador Hossam Hassan y su equipo se han convertido en un vehículo para expresar un sentimiento popular que, o bien está reprimido, o bien cuidadosamente contenido en casa

El seleccionador egipcio, Hossam Hassan, muestra la bandera palestina tras su victoria ante Australia en el Mundial.

Fue una escena inusual para un recibimiento nacional. Mientras miles de egipcios se congregaban a las afueras del Aeropuerto Internacional de El Alamein el viernes pasado para celebrar la histórica participación de su selección de fútbol en la Copa Mundial de la FIFA, las banderas que recibieron a los jugadores no eran solo egipcias, sino también palestinas.

A lo largo de kilómetros de la ciudad costera mediterránea, los aficionados exhibieron pancartas con la imagen del entrenador Hossam Hassan, envueltas en las banderas de ambos países.

Desde el autobús descapotable que transportaba a los jugadores por la ciudad, el propio Hassan ondeó una gran bandera palestina en respuesta a los vítores de la multitud que se agolpaba a lo largo del recorrido.

El seleccionador egipcio Hossam Hassan ondea una bandera palestina mientras saluda a los aficionados reunidos en el Aeropuerto Internacional de El Alamein tras la histórica participación de su equipo en la Copa Mundial de la FIFA, Egipto, 10 de julio de 2026.

A pesar de haber sido eliminada del torneo en octavos de final, Egipto regresó a casa celebrando tanto el apoyo público de Hassan a Palestina como la mejor actuación de su historia en un Mundial. Durante las semanas previas, el entrenador había reavivado una solidaridad pública que en su momento convirtió a Egipto en la principal voz popular del mundo árabe en defensa de Palestina, y que se fue extinguiendo gradualmente tras la represión que acompañó el ascenso al poder de Abdel Fattah El-Sisi después del golpe militar de 2013.

Aficionados egipcios ondean una bandera palestina mientras ven a su selección jugar contra Argentina en la Copa Mundial de 2026, Luxor, Egipto, 7 de julio de 2026.

Islam Al-Sayed, uno de los aficionados que viajó varias horas desde El Cairo para recibir al equipo en El Alamein, declaró a la revista +972 que se unió a la multitud no solo para celebrar una destacada actuación en la Copa del Mundo, sino también para homenajear a un hombre que había expresado con claridad, en el escenario deportivo más importante del mundo, lo que millones de egipcios sienten pero no pueden decir públicamente con seguridad.

«Hossam Hassan hablaba desde una posición de fortaleza», explicó Al-Sayed. «Había demostrado ser un buen entrenador. Y desde esa posición, como alguien que se había ganado el derecho a ser escuchado, habló sobre Palestina».

El momento decisivo llegó tras la histórica victoria de Egipto en la tanda de penaltis contra Australia el 3 de julio, la primera victoria del país en una eliminatoria de la Copa del Mundo. Hassan recorrió el campo portando una bandera palestina mientras los aficionados egipcios en el estadio coreaban

«Palestina Libre». Dedicó la victoria al pueblo egipcio y palestino, añadiendo: «Mi corazón y mi alma están con ellos. Que Dios tenga misericordia de sus mártires».

Días después, antes del partido de su selección contra Argentina, Hassan dedicó más de cuatro minutos de su rueda de prensa previa al encuentro al sufrimiento palestino. «Si hay alguien en el mundo que no siente compasión por el pueblo palestino», dijo, «entonces no es humano, sea árabe, europeo o estadounidense».

La participación de Egipto terminó de forma dramática el 7 de julio. Tras ir ganando a Argentina durante la mayor parte del partido, Egipto encajó tres goles en los últimos 13 minutos y perdió 3-2. Una decisión del VAR anuló lo que para la mayoría de los espectadores parecía un gol legítimo de Egipto, mientras que dos peticiones de penalti —incluida una que involucraba al capitán Mohamed Salah momentos antes del gol de la victoria de Argentina en el tiempo de descuento— fueron desestimadas.

Tras el pitido final, mientras un furioso Hassan se dirigía al túnel, un hincha argentino-israelí —quien, según se informó, admitió posteriormente en la televisión israelí haber intentado provocar deliberadamente al entrenador debido a sus ideas— se abalanzó hacia la entrada del túnel ondeando una bandera israelí. Hassan pareció escupir en dirección a la bandera y tuvo que ser contenido por la seguridad.

Los medios israelíes aprovecharon el incidente, calificando la reacción de Hassan ante la derrota como frenética y despectiva . Sin embargo, esto no pareció perjudicar su reputación ante la Federación Egipcia de Fútbol, que renovó su contrato hasta 2030 apenas 24 horas después de la eliminación de Egipto del torneo.

La asociación también presentó una queja formal sobre el arbitraje del partido, alegando parcialidad. El jefe de arbitraje de la FIFA, Pierluigi Collina, rechazó la acusación, insistiendo en que «nadie puede cuestionar la integridad de los árbitros de la Copa Mundial de la FIFA» y que «las acusaciones infundadas no tienen cabida en nuestro deporte».

Sin embargo, para muchos en Egipto y en todo el mundo árabe, el partido ya había adquirido un significado político que trascendía el fútbol: una batalla entre un equipo egipcio que se había convertido inesperadamente en un vehículo para expresar una solidaridad difícil de manifestar en casa, y un equipo argentino cuyo gobierno abiertamente proisraelí bajo el presidente Milei no pasó desapercibido.

Aficionados israelíes de Argentina observan el partido de octavos de final de la Copa Mundial de la FIFA entre Argentina y Egipto en un pub de Jerusalén, el 7 de julio de 2026.

‘Un peso histórico’

A su regreso a Egipto, al ser preguntado en un programa de entrevistas sobre sus repetidos gestos de solidaridad, Hassan afirmó que no habían sido planeados. «Estábamos transmitiendo un mensaje en nombre de las personas que nos importan, a quienes están al mando, desde el corazón de Estados Unidos», declaró ante un público entusiasta. Añadió que los palestinos de Gaza habían estado siguiendo al equipo egipcio a través de pantallas instaladas entre las ruinas.

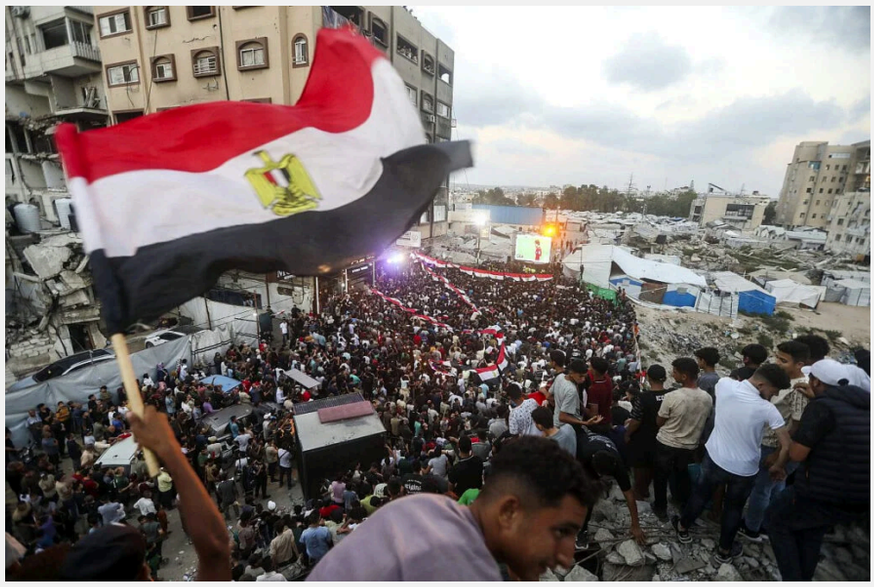
Para el politólogo jordano Dr. Khaled Sheneikat, la acogida que ha recibido Hassan en todo el mundo árabe ha puesto de manifiesto una paradoja que ha definido la relación de Egipto con Palestina durante más de una década: la solidaridad popular ha perdurado incluso cuando las expresiones públicas de la misma han sido reprimidas sistemáticamente.

El vínculo egipcio-palestino «tiene un peso histórico que ningún otro país árabe comparte de la misma manera, debido a la participación de Egipto en las guerras de 1948, 1967 y 1973, y a las cargas que ha soportado en relación con el conflicto», argumentó. «Esto explica la magnitud del apoyo popular a Gaza».

La trayectoria de Hassan en el Mundial puso de manifiesto la profunda simpatía de Egipto (y de gran parte del mundo) por Palestina, pero también reveló los estrechos límites dentro de los cuales puede expresarse dicha simpatía. Mientras que el seleccionador nacional podía ondear una bandera palestina ante 80.000 espectadores y ser recompensado con una renovación de contrato, ciudadanos egipcios comunes se enfrentaban a la detención por hacer lo mismo.

En junio de 2024, durante un partido de liga local, más de 200 aficionados del Al Ahly Sporting Club fueron detenidos en el Estadio del Ejército de Alejandría tras izar banderas palestinas y corear consignas a favor de Palestina. Fueron trasladados a la sede de la Agencia de Seguridad Nacional y a comisarías de policía antes de ser finalmente puestos en libertad.

Esta represión se ha extendido mucho más allá de los aficionados al fútbol. Según Amnistía Internacional, las autoridades egipcias detuvieron al menos a 123 personas entre octubre de 2023 y mayo de 2024 por expresar su solidaridad con Gaza, ya fuera mediante protestas, publicaciones en redes sociales o escribiendo lemas en las paredes. Muchos fueron acusados de delitos como participación en terrorismo, difusión de noticias falsas y participación en manifestaciones ilegales.



Palestinos desplazados observan el partido de la Copa Mundial de la FIFA entre Egipto y Argentina en una pantalla gigante mientras se sientan entre los escombros de edificios destruidos en el centro de la ciudad de Gaza, el 7 de julio de 2026.

Al año siguiente, cuando más de 4.000 activistas de más de 80 países se congregaron en la capital egipcia con la esperanza de marchar hacia el cruce de Rafah como parte de la Marcha Global a Gaza , las autoridades egipcias les impidieron el paso. Alrededor de 400 participantes extranjeros fueron deportados, mientras que los organizadores egipcios fueron acusados de terrorismo.

Otra iniciativa egipcia para la creación de una flotilla, la «Flotilla de la Firmeza», ni siquiera llegó a zarpar: tres miembros de su comité organizador fueron arrestados antes de la partida, mientras que las fuerzas de seguridad rodearon su sede en El Cairo.

«La causa palestina no debería necesitar permiso»

En este contexto de represión, la decisión de recibir a la selección nacional no en El Cairo, sino a 261 kilómetros de distancia, en El Alamein, resulta significativa. Mientras los aficionados egipcios asimilaban lo que muchos consideraban un final injusto para su participación en el torneo, se enteraron apenas unas horas antes de la llegada del equipo de que su regreso se celebraría en la ciudad costera en lugar de en la capital, una decisión que indignó a muchos .

La Dra. Heba El-Beshbeshy, politóloga de la Universidad de El Cairo, interpretó la decisión como motivada en parte por cálculos económicos. «El Alamein se está promocionando como una ciudad turística», afirmó refiriéndose al «nuevo destino turístico de vanguardia» asociado con la élite egipcia y los funcionarios gubernamentales que pasan allí sus vacaciones. «Recibir al equipo allí sirvió como publicidad promocional para la ciudad».

Pero la dimensión política, argumentó, era igual de importante. «Recibir al equipo en el aeropuerto de El Cairo habría supuesto un riesgo significativo para la seguridad. El Alamein permitía un mayor control».

Shady El-Adl, líder del recién creado Partido Liberal Egipcio, interpretó la decisión como parte de una filosofía de gobierno más amplia. «El gobierno egipcio persigue una política de exclusión ciudadana de la vida pública y un estricto control de la participación popular», declaró a +972. «El Estado «manipula» el espacio público para convertirse en el único organizador de cualquier movimiento popular».

Palestinos desplazados observan el partido de la Copa Mundial de la FIFA entre Egipto y Argentina en una pantalla gigante mientras se sientan entre los escombros de edificios destruidos en el centro de la ciudad de Gaza, el 7 de julio de 2026.

Señaló como ejemplo las manifestaciones autorizadas por el Estado que se han celebrado cerca del cruce fronterizo de Rafah en los últimos años, donde, según informes, en ocasiones los manifestantes fueron transportados en autobuses por grupos afines a Sisi. El acceso a Rafah está estrictamente controlado, y las carreteras que conectan con El Cairo y otros lugares están sujetas a numerosos controles de seguridad, lo que hace prácticamente imposible que miles de personas lleguen a la frontera sin la autorización del Estado.

«La cobertura mediática de estas actividades se limitó a medios y figuras cercanas al gobierno», declaró El-Adl, quien explicó que las manifestaciones tenían como objetivo proyectar apoyo a la postura oficial del Estado sobre Palestina. Para él, la recepción en El Alamein siguió el mismo guion. «Es una celebración orquestada, celebrada en una ciudad que no representa a los egipcios comunes».

El activista de derechos humanos Yasser Saad percibe el mismo patrón subyacente. «Las autoridades egipcias consideran la solidaridad popular con Palestina un asunto extremadamente delicado», afirmó. En su opinión, el Estado busca proyectar su apoyo oficial a la causa palestina al tiempo que reprime cualquier movimiento popular independiente que pudiera escapar a su control.

Hizo referencia a las manifestaciones a favor de Palestina del 20 de octubre de 2023, que comenzaron como concentraciones de solidaridad oficialmente autorizadas antes de que grupos que emergieron de la mezquita de Al-Azhar comenzaran a utilizar cánticos de la Primavera Árabe , criticando las condiciones internas y exigiendo pan, libertad y dignidad, momento en el que la tolerancia de las autoridades terminó casi de inmediato.

Lo mismo ocurrió durante el Mundial. El Estado que había arrestado a aficionados al fútbol, bloqueado marchas hacia Rafah y controlado estrictamente las muestras públicas de solidaridad con Gaza no puso objeción alguna a los repetidos gestos de Hassan en el mayor escenario deportivo del mundo; la Federación Egipcia de Fútbol incluso lo recompensó con un nuevo contrato.

No todos los egipcios estuvieron de acuerdo con la reacción de Hassan ante la derrota del equipo, y en particular con su enfrentamiento con el hincha argentino-israelí. Khaled Montasser, un destacado autor y presentador de televisión de tendencia liberal, publicó en Facebook tras el partido que fue un error escupir a los hinchas rivales: «Y digo rivales, no enemigos. Este comportamiento es reprobable e inaceptable».

Rechazó la justificación de que la bandera israelí justificara la respuesta: «Ustedes izaron una bandera en el campo y ellos izaron una en las gradas; ahí termina todo. No lo convirtamos en una provocación política ni en escupitajos, que podrían escalar, en medio de la tensión, hasta convertirse en gestos obscenos».

Para El-Adl, sin embargo, el debate no da en el clavo. «Ahora tenemos, por un lado, a una clase dirigente y a quienes se benefician de su cercanía, y por otro, al resto de la sociedad», afirmó. «Trasladar eventos a El Alamein es una continuación del aislamiento de la gente. La causa palestina no es un asunto que deba requerir permiso».

Fuente: **+972**

« El 98 de Donald, o las cuentas del imperio

"¡Ayuda, basta!": un hombre muere a manos de la policía italiana en l.. »

Argentina Egipto Estados Unidos Fútbol Gaza Israel Mundial Palestina Sionismo

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Comentario *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

☐ Guarda mi nombre, correo electrónico y web en este navegador para la próxima vez que comente.

Publicar el comentario

Suscríbete a nuestro boletín.

Tu correo electrónico *

Suscríbete gratuitamente al boletín

contacto@alteridad.es

Todos los derechos reservados.